

MATERIA: LENGUA Y LITERATURA	AÑO: 4TO
TURNOS: MAÑANA Y TARDE	DIVISIONES: TODAS
Docentes: Yapura, Karina - Fernández, Sandra - Salas Alí, Laura - Imperatrice, Flavia - Laura, Marcelina.	
Fecha de Presentación: 30/09/2020	TEMA: <u>EL ENSAYO.</u>

TRABAJO PRÁCTICO N° 5

Enviar al Correo electrónico: marcelina-05@hotmail.com

Colocar datos personales completos: Apellido, Nombre; Curso, División, Turno.

ACTIVIDADES

A) Tras leer el material complementario referido al Ensayo, realice un mapa o red conceptual (recuerde sus características formales).

B) 1- Lea el ensayo:

LEER, RELEER.

En la primera presentación de mi personaje y asesino a sueldo, no solo está leyendo (¿o releendo) a Tolstoi, sino que prácticamente se “justifica” su malvada actividad como fuente de ingresos para financiar, entre otras cosas asociadas, sus placenteras lecturas en su refugio campestre. Pero habría sido igualmente posible que este hombre hubiera estado leyendo el último premio Planeta, o si deseamos una lectura de más prestigio, el premio de la Crítica. Esto plantea una dicotomía -aunque también es posible la integración -entre leer a tus contemporáneos o leer a los, digamos, clásicos. Por poner un caso, el brillante crítico que se oculta tras el blog de “Lector malherido”, absolutamente recomendable, aunque últimamente algo parado, alterna sus reseñas de clásicos con las de autores de ahora, y normalmente es elogioso con estos últimos y desenfado, procaz e irreversiblemente crítico con los primeros. Es una actitud original, no sé si buscadamente original, por contraria a la habitual: dejar en la paz mayestática a los muertos consagrados y ser tolerantemente duro y escasamente generoso con tus paisanos temporales y posibles rivales.

Sin embargo, yo creo que hay muchas buenas razones para leer a los clásicos y muy pocas para perder el tiempo con tus contemporáneos, conmigo, sin ir más lejos. Muchas de las razones para leer y, sobre todo, releer a los clásicos has han dado en respectivos y magníficos ensayos contemporáneos nuestros que van camino de ser a su vez clásicos o lo son ya sin más, como Ítalo Calvino, Jorge Luis Borges o Milan Kundera. (...)

El argumento para no leer, como norma y con excepciones bien dosificadas, a tus contemporáneos creo que se deriva de un análisis costo-beneficio. Me explico; leer a un clásico es ir sobre seguro, aunque a menudo te paso lo que a mí con Dostoievski: que no te gusto. Pero en general acudes a un autor consagrado por el gusto y criterio de muchos buenos lectores anteriores y entonces es difícil que te defrauden Swift, Sterne, Flaubert o Stendhal. Y de hecho, los cuatro mentados me entusiasmas como difícilmente podría hacerlo un escrito de hoy en día. Es decir, la recompensa está casi asegurada. ¿Y quién te asegura lo mismo con un autor actual? Por supuesto, existen muchos lectores que son fans y casi hooligans de sus autores favoritos y leen cualquier nueva cosa (...). No son buenos lectores, es todo lo que se puede decir de ellos. (...)

Quien mejor ha sabido explicar ese análisis costo-beneficio ha sido el ingeniero y novelista Juan Benet. Acusado de elitista y abstruso por muchos y de excelso por otros (yo creo que ambos bandos tienen sus razones, más que tener razón), en sus propias novelas, era un crítico muy certero. Para él, estar “enamorado de la vanguardia literaria de continuo” (¿escuchas, Lector malherido?) era una tediosa ocupación, porque eso te exigía, para estar al día, leer al menos 30 libros al año (esas eran sus cuentas) de los que, pese a los que publicidad aventurera, al menos 20 de esos pasan a ser polvo y solo 2 o 3 sobreviven. “En términos estadísticos resulta ser un menguado ejercicio concluía don Juan Benet, “pues cada libro requiere un íntegro cumplimiento de eso que decía David Cecil: “el sutil acto de la lectura”.

Entre los clásicos y los autores que nutren los excesivamente abarrotados mostradores de novedades está el Limbo: esto es, los autores que eran novedad hace décadas, que fueron apresuradamente elevados al altar clásico, pero que no se han consagrado nuevamente o el tiempo aún breve no ha sancionado. Los Cela ya olvidados, por ejemplo. Y que quizá resuciten, como fue el caso, sin ir más lejos, de Cervantes, siglo largo después de su muerte.

Si la forma cabal de leer es releer, como la forma adulta de escribir es reescribir, cuando acaba una de esas novedades en las que he incurrido por lo bien que me la han vendido suplementos culturales y sancionadores

de la moda, y si me ha gustado incluso, la pregunta final que me hago es: “¿me apetecerá releerlo más adelante?”. Les garantizo a mis improbables lectores de este ensayito que pocas veces la respuesta es afirmativa. En cambio, nunca me pregunto si releeré las aventuras del caballero Tristan Shandy (en la excelente traducción de Javier Marías); de hecho, ya la he releído, y si no lo vuelvo a hacer es porque no hay tiempo para todo; que es mi razón principal para no perderlo demasiado con mis talentosos, brillantes y premiados contemporáneos.

www.lansky-al-habla.com.

2- Marque con una X la respuesta correcta:

¿Cuál es la oración que mejor expresa el tema del ensayo?

- Presentación de un relato de Lansky.
- Leer libros y autores clásicos es recomendable.
- Lo importante es releer, no solo leer.
- Hay buenos escritores en todas las épocas.

¿Cuál es la tesis que sostiene y defiende Lansky?

- La forma cabal de leer es releer.
- Hay muy buenas razones para leer los clásicos y muy pocas para perder el tiempo con tus contemporáneos.
- Leer a un clásico es ir sobre seguro.

¿Por qué piensa Ud. que el autor responde su última pregunta?

- Para dejar en claro su postura acerca de la calidad de los libros de nuestro tiempo.
- Para reafirmar o dejar en claro que su texto es subjetivo.
- Para reforzar su idea central: los libros que vale la pena releer son los libros clásicos.

3- En el margen del ensayo, marque sus partes.

4- Subraye: -las marcas lingüísticas del emisor y del receptor.

-las preguntas retóricas, cita de autoridad, y otros recursos estilísticos.

C)

TRES HÉROES

José Martí

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América, fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria. Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América, no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado. El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón. Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso: la llama del Perú se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama. En América, se vivía antes de la libertad como la llama que tiene mucha carga encima. Era necesario quitarse la carga, o morir. Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados. Estos tres hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la

Plata: Hidalgo, de México. Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fue más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz. (...)

San Martín fue el libertador del Sur, el padre de la República Argentina, el padre de Chile. Sus padres eran españoles, y a él lo mandaron a España para que fuese militar del rey. Cuando Napoleón entró en España con su ejército, para quitarles a los españoles la libertad, los españoles todos pelearon contra Napoleón: pelearon los viejos, las mujeres, los niños; un niño valiente, un catalancito, hizo huir una noche a una compañía, disparándole tiros y más tiros desde un rincón del monte: al niño lo encontraron muerto, muerto de hambre y de frío; pero tenía en la cara como una luz, y sonreía, como si estuviese contento. San Martín peleó muy bien en la batalla de Bailen, y lo hicieron teniente coronel. Hablaba poco: parecía de acero: miraba como un águila: nadie lo desobedecía: su caballo iba y venía por el campo de pelea, como el rayo por el aire. En cuanto supo que América peleaba para hacerse libre, vino a América: ¿qué le importaba perder su carrera, si iba a cumplir con su deber?: llegó a Buenos Aires: no dijo discursos: levantó un escuadrón de caballería: en San Lorenzo fue su primera batalla: sable en mano se fue San Martín detrás de los españoles, que venían muy seguros, tocando el tambor, y se quedaron sin tambor, sin cañones y sin bandera. En los otros pueblos de América los españoles iban venciendo: a Bolívar lo había echado Morillo el cruel de Venezuela: Hidalgo estaba muerto: O'Higgins salió huyendo de Chile: pero donde estaba San Martín siguió siendo libre la América. Hay hombres así, que no pueden ver esclavitud. San Martín no podía; y se fue a libertar a Chile y al Perú. En dieciocho días cruzó con su ejército, los Andes altísimos y fríos: iban los hombres como por el cielo, hambrientos, sedientos: abajo, muy abajo, los árboles parecían yerba, los torrentes rugían como leones. San Martín se encuentra al ejército español y lo deshace en la batalla de Maipo, lo derrota para siempre en la batalla de Chacabuco. Liberta a Chile. Se embarca con su tropa, y va a libertar el Perú. Pero en el Perú estaba Bolívar, y San Martín le cede la gloria. Se fue a Europa triste, y murió en brazos de su hija Mercedes. Escribió su testamento en una cuartilla de papel, como si fuera el parte de una batalla. Le habían regalado el estandarte que el conquistador Pizarro trajo hace cuatro siglos, y él le regaló el estandarte en el testamento al Perú. Un escultor es admirable, porque saca una figura de la piedra bruta: pero esos hombres que hacen pueblos son como más que hombres. Quisieron algunas veces lo que no debían querer; pero ¿qué no le perdonará un hijo a su padre? El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.

Tras leer "Tres héroes":

- 1- Marque con una X:
 - Para la introducción motivadora, el autor selecciona:
 - Una antítesis. - Una comparación
 - Una cita de autoridad - Una anécdota
 - La tesis propuesta por el autor es:
 - Reconocimiento a los héroes por su entrega a la causa de la libertad.
 - La libertad es el bien máspreciado.
 - La honradez exige la libertad.
- 2- Marque en el texto: antítesis, metáfora y comparación.
- 3- ¿Qué valores exige la libertad? La ausencia de libertad ¿qué disvalores promueve?
- 4- Martí opone los héroes a los criminales ¿Ud. qué opina?

D) Exprese con sus palabras la tesis sostenida o defendida por Eduardo Galeano en sus escritos:

¿Podemos ser como ellos?

Eduardo Galeano

Promesa de los políticos, razón de los tecnócratas, fantasía de los desamparados: el Tercer Mundo se convertirá en Primer Mundo, y será rico y culto y feliz, si se porta bien y si hace lo que le mandan sin chistar ni poner peros. Un destino de prosperidad recompensará la buena conducta de los muertos de hambre, en el capítulo final de la telenovela de la Historia. Podemos ser como ellos, anuncia el gigantesco letrero luminoso encendido en el camino del desarrollo de los subdesarrollados y la modernización de los atrasados. Pero lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible, como bien decía Pedro el Gallo, torero: si los países pobres ascendieran al nivel de producción y derroche de los países ricos, el planeta

moriría. Ya está nuestro desdichado planeta en estado de coma, gravemente intoxicado por la civilización industrial y exprimido hasta la penúltima gota por la sociedad de consumo.

En los últimos veinte años, mientras se triplicaba la humanidad, la erosión asesinó al equivalente de toda la superficie cultivable de los Estados Unidos. El mundo, convertido en mercado y mercancía, está perdiendo quince millones de hectáreas de bosque cada año. De ellas, seis millones se convierten en desiertos. La naturaleza, humillada, ha sido puesta al servicio de la acumulación de capital. Se envenena la tierra, el agua y el aire para que el dinero genere más dinero sin que caiga la tasa de ganancia. Eficiente es quien más gana en menos tiempo.

La lluvia ácida de los gases industriales asesina los bosques y los lagos del Norte del mundo, mientras los desechos tóxicos envenenan los ríos y los mares, y al Sur la agroindustria de exportación avanza arrasando árboles y gente. Al Norte y al Sur, al Este y al Oeste, el hombre serrucha, con delirante entusiasmo, la rama donde está sentado. Del bosque al desierto: modernización, devastación. En la hoguera incesante de la Amazonia arde media Bélgica por año, quemada por la civilización de la codicia, y en toda América Latina la tierra se está pelando y secando. En América Latina mueren veintidós hectáreas de bosque por minuto, en su mayoría sacrificadas por las empresas que producen carne o madera, en gran escala, para el consumo ajeno. Las vacas de Costa Rica se convierten, en los Estados Unidos, en hamburguesas McDonald's. Hace medio siglo, los árboles cubrían las tres cuartas partes del territorio de Costa Rica: ya son muy pocos los árboles que quedan, y al ritmo actual de deforestación, este pequeño país será tierra calva al fin del siglo. Costa Rica exporta carne a los Estados Unidos, y de los Estados Unidos importa plaguicidas que los Estados Unidos prohíben aplicar sobre su propio suelo.

Unos pocos países dilapidan los recursos de todos. Crimen y delirio de la sociedad del despilfarro: el seis por ciento más rico de la humanidad devora un tercio de toda la energía y un tercio de todos los recursos naturales que se consumen en el mundo. Según revelan los promedios estadísticos, un solo norteamericano consume tanto como cincuenta haitianos. Claro que el promedio no define a un vecino del barrio de Harlem, ni a Baby Doc Duvalier, pero de cualquier manera vale preguntarse: ¿Qué pasaría si los cincuenta haitianos consumieran súbitamente tanto como cincuenta norteamericanos? ¿Qué pasaría si toda la inmensa población del Sur pudiera devorar al mundo con la impune voracidad del Norte? ¿Qué pasaría si se multiplicaran en esa loca medida los artículos suntuarios y los automóviles y las neveras y los televisores y las usinas nucleares y las usinas eléctricas? ¿Qué pasaría con el clima, que está ya cerca del colapso por el recalentamiento de la atmósfera? ¿Qué pasaría con la tierra, con la poca tierra que la erosión nos está dejando? ¿Y con el agua, que ya la cuarta parte de la humanidad bebe contaminada por nitratos y pesticidas y residuos industriales de mercurio y plomo? ¿Qué pasaría? No pasaría. Tendríamos que mudarnos de planeta. Éste que tenemos, ya tan gastadito, no podría bancarlo.

El precario equilibrio del mundo, que rueda al borde del abismo, depende de la perpetuación de la injusticia. Es necesaria la miseria de muchos para que sea posible el derroche de pocos. Para que pocos sigan consumiendo de más, muchos deben seguir consumiendo de menos. Y para evitar que nadie se pase de la raya, el sistema multiplica las armas de guerra. Incapaz de combatir contra la pobreza, combate contra los pobres, mientras la cultura dominante, cultura militarizada, bendice la violencia del poder. El american way of life, fundado en el privilegio del despilfarro, solo puede ser practicado por las minorías dominantes en los países dominados. Su implantación masiva implicaría el suicidio colectivo de la humanidad.

Caminos de alta fiesta

¿Adán y Eva eran negros?

En África empezó el viaje humano en el mundo. Desde allí emprendieron nuestros abuelos la conquista del planeta. Los diversos caminos fundaron los diversos destinos, y el sol se ocupó del reparto de los colores.

Ahora las mujeres y los hombres, arcoiris de la tierra, tenemos más colores que el arcoiris del cielo; pero somos todos africanos emigrados. Hasta los blancos blanquísimos vienen del África.

Quizá nos negamos a recordar nuestro origen común porque el racismo produce amnesia, o porque nos resulta imposible creer que en aquellos tiempos remotos el mundo entero era nuestro reino, inmenso mapa sin fronteras, y nuestras piernas eran el único pasaporte exigido.

- E) De acuerdo a todo lo trabajado, anímese a escribir un ensayo breve sobre un tema a elección. (recuerde sus características)
- F) Investigue sobre Gabriel García Márquez, autor de la novela "Del amor y otros demonios" (obra que deberá leerse en el próximo trabajo.)

MATERIAL COMPLEMENTARIO

EL ENSAYO BREVE

La palabra ensayo proviene del latín *exagium*, que significa “pesar algo”. De acuerdo con la etimología de la palabra “ensayar” es pesar, reconocer, examinar, probar, desarrollar o esforzarse en algo.

En origen del ensayo se encuentra en el género epidíctico de la antigua oratoria griega. Se trataba de una exposición oral realizada en público, quien juzgaba la capacidad del orador, referida a hechos propios de un tiempo presente o inmediato a fin de elogiarlos, refutarlos o censurarlos.

En la actualidad, por derivación de ese concepto original llamamos ensayo a un texto escrito en prosa, generalmente breve, que expone, analiza o comenta un determinado tema (histórico, filosófico, político, literario, etc.) desde el punto de vista personal y subjetivo del autor.

Es difícil caracterizar al ensayo, pues puede adoptar muchas formas y estilos. Pero hay características que la gran mayoría comparte:

- ✓ Estructura libre y extensión relativamente breve.
- ✓ Composición en prosa.
- ✓ Variedad temática.
- ✓ Relativa profundidad en el tratamiento del tema, pues se dirige a un público amplio.
- ✓ Estilo cuidadoso y elegante, con inclusión de citas.
- ✓ Amenidad en la exposición, de estilo coloquial. (Usualmente, se construye como una “conversación imaginaria” entre el autor y el lector).

La característica que sí encontraremos presente en todo ensayo es su cualidad polémica: al ser la expresión del punto de vista personal de un autor. Puede generar la adhesión de sus destinatarios, o, muy por el contrario, el rechazo hacia esa postura. Todo ensayo contiene reflexiones, comentarios, experiencias y opiniones del autor, que entran en conflicto con otras posturas.

FINALIDAD DEL ENSAYO

El ensayo busca:

- **despertar** el interés del lector hacia determinados temas que son expuestos y discutidos por el autor, y
- **exponer** esos temas desde una visión personal y de manera creativa, para **persuadir** y **convencer** al lector.

TIPOS DE ENSAYO:

- Ensayo literario: aborda los temas con mayor subjetividad, puede partir de una obra literaria y combinarse con la experiencia y opinión personal.
- Ensayo científico: profundiza sobre un tema determinado, a partir de argumentos teóricos y pruebas previamente presentadas.
- El ensayo filosófico: aborda temas filosóficos éticos, morales o religiosos (la existencia del hombre, los valores, el amor, la muerte, la vida, la soledad...).
- Ensayo sociológico: trata temáticas referidas a la sociedad., la vida en sociedad, las problemáticas y manifestaciones culturales
- Ensayo histórico: aborda hechos históricos.

ESTRUCTURA DEL ENSAYO

Si bien el ensayo posee una estructura esquemática fija, porque es considerado un género “a vierto” debido a su variedad temática y a la fuerte carga subjetiva, podemos reconocer en él tres partes.

Partes de un ensayo:

La presentación o apertura en la que, en general, el ensayista;

- Anuncia el tema sobre el que va a desarrollar su propio punto de vista,
- Plantea el propósito que lo guía, y
- Destaca la importancia del tema.

Puede comenzar con la narración de una anécdota, un chiste, una pregunta, una reflexión, una estadística que genere la discusión o despierte el interés del lector.

Un desarrollo, la parte central, en el que el autor:

- Plantea su **tesis**, es decir, enuncia su propia perspectiva sobre el tema que aborda, y
- **Defiende su tesis** con información y argumentos (Por ejemplo: citas de autoridad, datos estadísticos, ejemplos, causas, etcétera.).

Un cierre, donde el autor:

- Sintetiza su posición y puede dejar interrogantes para abordar en nuevos escritos.

EL CARÁCTER DIALOGAL DEL ENSAYO

El ensayista dialoga con su lector. Busca despertar su interés, atraerlo hacia su propia perspectiva. Establece una conversación con él.

Tanto la presencia de la reflexión subjetiva del ensayista como la apelación a su lector, se manifiesta en el texto a partir de ciertas marcas lingüísticas.

Las marcas lingüísticas del emisor

- Presencia de pronombres personales y posesivos (yo, me, mi, mí) y formas verbales conjugadas en la primera persona.
“Tanta curiosidad me despertó el tema que en mis investigaciones me encontré con las dedicatorias literarias. Me llamaron la atención porque vine a descubrir que...” Carlos A. Loprete.
- Uso de palabras subjetivas, ponderativas y de expresiones de duda o de interrogación.
Me senté al pie de un gran árbol, estatua de la noche, e intenté hacer un resumen de lo que había visto, oído, olido y sentido: mareo, horror, estupor, asombro, entusiasmo, náuseas, invencible atracción ¿Qué me atraía? (...) ¿Hacia qué? (...) Octavio Paz.
- Frecuencia de recursos expresivos y poéticos. (Por ejemplo, imágenes sensoriales, metáforas, antítesis, hipérbolos,...)
Cuando pienso que todo me falla, que la vida no es más un que teatro absurdo sobre el viento armando, sé que la palabra siempre está ahí dispuesta a devolverme la fe en mí misma y en el mundo. (...) Rosario Ferré.

Las marcas lingüísticas del destinatario

- Presencia de formas pronominales y verbales (usted/es, vos, tú, tu, su, te, ti) de la segunda persona.
¿Qué es el amor? Preguntémosle al que vive qué es la vida (...) No conozco a otros hombres por dentro, ni siquiera a tí, a quien me dirijo”
La palabra imbécil es más sustanciosa de lo que parece, no te vayas a creer. Fernando Savater.
- Empleo de oraciones imperativas e interrogativas.
¿Cuál de esas muchas traducciones es fiel?, querría saber tal vez mi lector. Repito que ninguna o que todas. (...) Jorge Luis Borges.
- Inclusión de vocativos, para interpelar al lector.
Si esto le parece, amable lector, una pretensión demasiado grande, consideremos unos cuantos ejemplos, fuera del Anillo. (..) Deryck Kooke.